



ORACIÓN GUIADA POR LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS EN PENTECOSTÉS 2025

‘Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo.’

Hechos de los Apóstoles 1, 8

Canción de entrada

“Lléname”

Guía: Comencemos este momento dejando al Espíritu Santo venir a nosotros desde nuestras fatigas y preocupaciones diarias, desde nuestros sueños y esperanzas... En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(momento de silencio)

Con Pentecostés se cumple la promesa de Jesús, llega el Espíritu Santo y se inicia la misión de la Iglesia en el mundo. Como los discípulos, somos invitados a superar los miedos e inseguridades, y a experimentar en nuestras vidas, la fuerza del Espíritu Santo, que nos envía a un modo único de estar con la gente que más sufre, los más vulnerables y marginalizados, especialmente las personas migrantes y refugiadas.

Oración de entrada

Todos juntos: Espíritu Santo, tú despiertas nuestra fe débil, pequeña y vacilante.

Nos enseñas a vivir confiados en el amor insondable de Dios nuestro Padre.

Espíritu Santo, tú nos liberas de todo aquello que nos distrae para que miremos a Jesús a través de tantas vidas vulnerables.

Espíritu Santo, tú abres nuestros oídos para escuchar tu llamada que nos llega, hoy, desde los interrogantes, sufrimientos, conflictos y contradicciones de los hombres y mujeres de nuestros días.

Espíritu Santo, tú nos enseñas a mirar como Jesús miraba a los que sufren, a los desplazados, los amenazados, los que viven en peligro y olvidados.

Espíritu Santo tú purificas nuestros corazones invitándonos a caminar entre los migrantes y refugiados, hombres, mujeres y niños, con más verdad y humildad.

Espíritu Santo, tú nos abres el camino al Reino de Dios con corazón compasivo y esperanza contagiosa.

Lectura y reflexión

Guía: Por favor, siéntense mientras leemos el pasaje del Libro de Ezequiel, traigamos a nuestra imaginación o empaticemos con historias conocidas sobre cómo debe ser estar en el sepulcro provocado por el sufrimiento, la injusticia, la desesperación como lo que vive el refugiado en la tierra desconocida.

Para algunos puede ser una experiencia muy familiar o incluso personal.

Ezequiel 37, 12-14

Por eso profetiza diciéndoles:

Esto dice el Señor:

Yo voy a abrir vuestros sepulcros,
os voy a sacar de vuestros sepulcros, pueblo mío,
y os voy a llevar a la tierra de Israel.

Sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros,
cuando os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío.

Infundiré mi espíritu en vosotros para que reviváis,
os estableceré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor,
lo digo y lo hago –oráculo del Señor–.

(Momento de silencio)

Guía: Mientras reflexionamos sobre esta lectura, nos preguntamos ¿cuáles son los sepulcros que necesitan ser abiertos para nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados? ¿De qué manera las personas migrantes y refugiadas son olvidadas en nuestro mundo? ¿De qué manera nosotros también necesitamos salir de nuestros propios sepulcros? Tomemos un momento de silencio para reflexionar con las imágenes que nos vengan.

(Momento de silencio)

Guía: ¿Cómo es la Tierra Prometida para migrantes y refugiados? ¿A qué se parece? ¿Cómo nosotros también podemos tomar parte de la promesa de Dios con nuestras hermanas y hermanos migrantes forzosos y refugiados? Imaginemos cómo podría ser esta Tierra Prometida.

(Momento de silencio)

Guía: Ahora, os invitamos a escuchar este mensaje del Papa Francisco en la reunión que tuvo en el mes de Marzo con migrantes y refugiados en el Vaticano.



Habéis mostrado una firme voluntad de vivir libres del miedo y de la inseguridad. Habéis encontrado amigos y personas que os apoyan que son hoy para vosotros una segunda familia. Habéis estudiado una nueva lengua y conocido una nueva sociedad. Todo esto ha sido difícil, pero es fecundo. Lo digo también como hijo de una familia de emigrantes que ha hecho este recorrido. Vuestro buen ejemplo y vuestra laboriosidad ayudan a desmentir los miedos y las alarmas hacia los extranjeros.

Es más, vuestra presencia pueda ser una bendición para el país en el que os encontráis y del que habéis aprendido a respetar las leyes y la cultura. La hospitalidad que se os ha ofrecido se ha convertido para vosotros en motivo para restituir: de hecho, algunos de vosotros se comprometen en el servicio a los necesitados. Así, queridos hermanos y hermanas, en esta nuestra asamblea, donde están juntos y casi se confunden los que acogen y los que son acogidos, podemos degustar la palabra del Señor Jesús: «era forastero y me acogisteis» (Mt 25,35). Esta palabra nos indica a todos nosotros el camino. Un camino para recorrer juntos, con perseverancia. ¡Gracias por haberlo abierto y haberlo trazado! ¡Id adelante! El Señor os bendiga y la Virgen, Madre del camino, os custodie.



PAPA FRANCISCO EN LA REUNIÓN QUE TUVO EN EL MES DE MARZO CON MIGRANTES Y REFUGIADOS EN EL VATICANO.

Peticiones

Guía: Del Espíritu Santo recibimos los siete Dones que nos permitirán cada día convertirnos en la persona que Dios soñó. Dios desea compartir abundantemente los dones del Espíritu con cada uno de nosotros y nosotras. Solo pide una cosa, nuestra apertura y docilidad para recibir estos dones gratuitos. Recemos para continuar creciendo en esta gracia. La respuesta a cada petición es: Señor, comparte tu gracia.

Lector: Señor Jesús, danos el don de la **Sabiduría** para que podamos ver el sufrimiento de este mundo desde los ojos de Dios y así no poder ignorar o juzgar a migrantes y refugiados sino ver a ese hombre o mujer como hermano y hermana en Cristo.

Señor Jesús, danos el don del **Entendimiento** para que podamos crecer en nuestro conocimiento de las verdaderas causas de la migración y buscar trabajar desde las raíces.

Señor Jesús, danos el don de **Consejo** para que podamos elegir seguirte en nuestro interés en una fe comprometida por la justicia.

Señor Jesús, danos el don del **Conocimiento** para que seamos capaces de reconocerte en todas tus criaturas, especialmente en aquellas que están en los márgenes.

Señor Jesús, danos el don de la **Fortaleza** para que podamos perseverar en nuestro trabajo por la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas.

Señor Jesús, danos el don de la **Piedad** para aceptar que solo a través de tu ejemplo y tu amor seremos capaces de acompañar y servir a nuestros hermanos y hermanas refugiados.

Señor Jesús, danos el don del **Temor de Dios** para seguir rezando por aquellos que sufren situaciones de violencia, miedo, forzados a abandonar su hogar y por aquellos ya en el camino hacia un futuro seguro.

Guía: En solidaridad con migrantes y refugiados de todo el mundo, unamos nuestras manos y recemos juntos a Nuestra Señora del Buen Camino.

“Dios te Salve María”

Oración Final

Todos juntos: Señor, haznos constructores de tu Reino, junto a migrantes y refugiados y con todas aquellas personas en las periferias de este mundo. Enséñanos cómo de bonito es vivir juntos como hermanos y hermanas.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino, ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor que salva.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu para ser Conducidos a dar la vida desde la cruz, desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.

Canción final

“Ven, Espíritu Santo – Cristóbal Fones, sj”



El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender a los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza, para que puedan sanar de sus heridas, aprender y marcar su propio futuro. Fundada en 1980 como una obra de la Compañía de Jesús, el JRS trabaja hoy en 58 países alrededor del mundo, atendiendo a más de un millón de refugiados.

ACOMPañAR | SERVIR | DEFENDER